

JLg 12.022

DOSSIER

Sudáfrica / South Africa

Agradecimientos

El equipo editorial de la revista quiere expresar su gratitud y aprecio, además de a los escritores y artistas sudafricanos participantes, a las siguientes instituciones y personas que contribuyeron a hacer posible este dossier:

Acknowledgments

Along with the South African writers and artists without whom this dossier would not have been possible, the editorial board of the magazine would like to express its gratitude to:

THE JOHANNESBURG BIENNALE
THE JOHANNESBURG ART GALLERY
THE GOODMAN GALLERY
EVERARD READ CONTEMPORARY
HAZEL FRIEDMAN
LINDA GIVON
JULIA CHARLTON
KENDELL GEERS
ANDREW MEINTJES
LORNA FERGUSON



TERRITORIOS

La batalla por la mente de Sudáfrica Hacia una cultura post-apartheid

...

OLU OGUIBE Y PITIKA NTULI

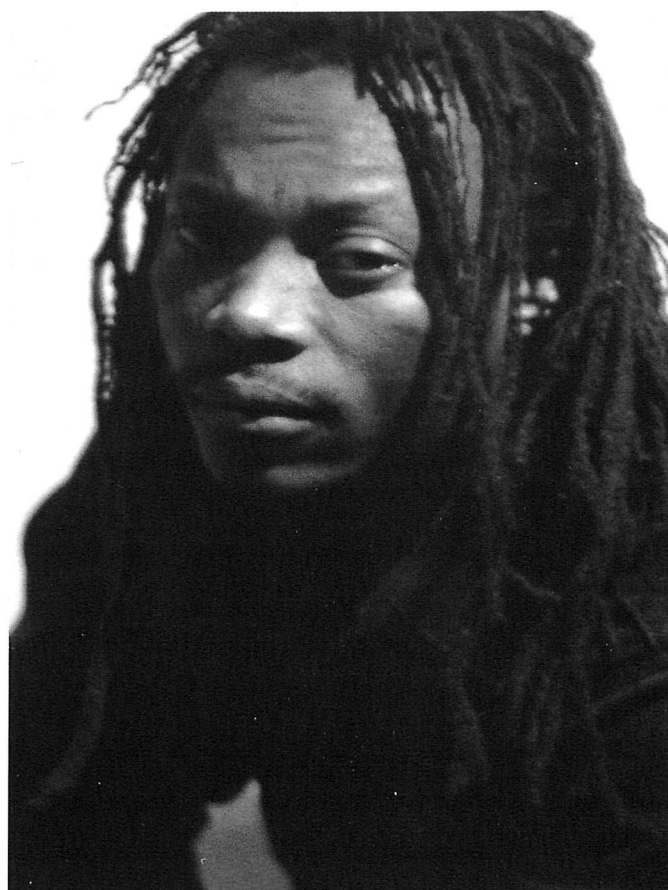
MIENTRAS SE PREPARABA PARA REGRESAR A SUDÁFRICA, EL 28 DE AGOSTO DE 1994, PITIKA NTULI GRABÓ UNA CONVERSACIÓN CON OLU OGUIBE EN EL ANTIGUO DOMICILIO DE ESTE ÚLTIMO EN HACKEY, LONDRES, PARA EL PERIÓDICO *AFRICA WORLD REVIEW*. EN OCTUBRE DE 1994 ESTE PERIÓDICO PUBLICÓ

UNA TRANSCRIPCIÓN DE LA CONVERSACIÓN BAJO EL TÍTULO “LA BATALLA POR LA MENTE DE SUDÁFRICA”. LA QUE SIGUE ES UNA REPRODUCCIÓN DE ESA TRANSCRIPCIÓN, CORTEŚÍA DE *AFRICA REFUGEE PUBLISHING COLLECTIVE*, CON ALGUNAS REVISIONES DEL SR. NTULI Y EL DR. OGUIBE.





Pitika Ntuli.



Dr. Olu Oguibe. Foto Carl Hazlewood.

OLU OGUIBE. Me gustaría que repasáramos algunos temas sobre los que he estado maquinando últimamente; la heterogeneidad esencial de Sudáfrica, el cambio en los patrones del poder, aunque simbólico, considerando que llevará tiempo antes de que se establezca un cambio efectivo en las relaciones de poder más allá de la mera emancipación de la población negra. Creo que sería interesante imaginar la nueva Sudáfrica dentro del discurso centro-periferia, mayoría-minoría. Con el cambio de guardia, ¿quién constituye el centro de Sudáfrica y quién la periferia?, ¿la población blanca podría llegar a contemplarse a sí misma como otra cosa que no fuera el centro?, ¿vamos a ver una lucha por los márgenes como la que estamos observando en otras partes del mundo?, ¿la minoría sudafricana se sumaría al *lobby* de la minoría global junto a las poblaciones indígenas de Australia y de las Américas, por ejemplo?

PITIKA NTULI. Lo que está sucediendo actualmente en Sudáfrica es algo muy gordo. Cuando estuve allí recientemente se estaba discutiendo, por ejemplo, la asignación de tiempo en la radio para la población *Afrikaner*. Anteriormente, los *Afrikaners* ocupaban casi el 50 por ciento del tiempo de los programas en los medios de comunicación. Pero bajo la nueva administración, la South African Broadcasting Corporation dice que, considerando que el *Afrikan* es un lenguaje minoritario, no merece tanto tiempo y que debe cortarse. Esto, por supuesto, puso los pelos de punta a más de uno. Lo interesante es que algunos de los que supervisaron este caso eran *Afrikaners*. En otras palabras, ellos mismos se están adaptando a la realidad. Sin embargo, existe un modelo de colaboración que se está desarrollando tanto en la cultura como en los negocios. Muchos blancos se están dando cuenta de que para recuperar su credibilidad y tener acceso al nuevo mercado de la comunidad ne-

gra tienen que crear compañías y consorcios con negros. Una de las compañías de abogados más importantes de Sudáfrica, cuyos dueños son negros, anteriormente se negaba a asociarse con blancos. Ahora me he enterado que esa compañía ha decidido lo mismo, y que también va a ocuparse de inmobiliarias en consorcio con los blancos.

Estas medidas prácticas, como forjar uniones, facultar a los pueblos africanos para que cambien sus destinos, para que construyan sus propios negocios y casas, tendrá un impacto positivo y directo sobre las nuevas formaciones culturales. Porque el *Apartheid* había separado físicamente a la gente, habían sido forzados a vivir las cosas de manera diferente. Pero en el campo cultural se está empezando a observar una colaboración mayor; como en el teatro, por ejemplo. Es verdad que en el pasado también existía cierta colaboración. Existían, por ejemplo, los *Athol Fugards* y los *John Kanis*. Pero bajo las estructuras antiguas el poder lo ejercían, naturalmente, los *Fugards*, en vez de los *Kanis*. Era una situación de poder/conocimiento. Los socios blancos tenían conocimiento absoluto del mundo exterior, los contactos y los recursos económicos, y todo esto lo utilizaron con poder. Esto, sin embargo, está empezando a cambiar gradualmente. Todavía se advierte una barrera de conocimiento, de destreza y habilidad y, sin duda, bajo el disfraz de la colaboración, algunos van a ser, una vez más, subyugados. Como tú sabes, abolir legalmente el *Apartheid* es una cosa; abolir las actitudes es otra. De algún modo la gente va a mantener estas...

OGUIBE. Estructuras de referencia.

NTULI. Precisamente. La administración de las universidades es blanca. Las infraestructuras de la opresión en cierto sentido están todavía intactas y llevará tiempo antes de que se reconsideren ciertas cosas. A modo de prognosis, el Dr. William Makhoba, vicescanciller de la Wits University, publicó recientemente un artículo en el *Times Higher Education Supplement* sobre el continuo eurocentrismo de las universidades africanas y cómo esto necesita desplazarse. Ya existe una intención de africanizar los conceptos, las ideas de dirección y permitir que se de-

sarrollen algunas de las cosas hasta ahora suprimidas en algunos departamentos de la Wits y de replantear el poder acumulativo del pasado y el presente. Muchas de las universidades africanas de Sudáfrica fueron establecidas bajo el *Apartheid*; pero, de todas, sólo una tiene un departamento de Bellas Artes, lo que no sucede en las universidades blancas. No existen conferencias serias, ni hay conferenciantes o decanos de color. Ya ves cómo se construyen las formaciones culturales. En Sudáfrica, Bellas Artes se considera como el coto de la *crème de la crème*, la élite, y por lo tanto los africanos no están cualificados para introducirse en esta área. Las Bellas Artes no se contemplan en términos del impacto sobre las formaciones socio-económicas, sobre las ideologías, sobre las historias. Estos son algunos de los temas que se necesitan resolver.

No obstante, este año sucedió algo interesante. Durante más de veinte años se ha venido celebrando, principalmente con la participación de blancos, el Festival de Arte de Grahamstown, que conmemora el asentamiento blanco de 1820. Ahora las cosas están cambiando. Este año vino gente de Nigeria, Kenia, Zaire y países vecinos. Los medios de comunicación se ocuparon del festival y fue casi como el Festival de Edimburgo. En cierto sentido, esto se proyecta en lo que sucederá en el futuro, que es la probabilidad de más colaboración en esta clase de terreno entre coreógrafos, músicos clásicos, artistas y otros. En otras palabras, no creo que la gente esté tratando de desplazar a los blancos hacia la periferia. Creo que la gente asumirá la llamada de Mandela a la creación de una *Nación Arcoiris*, al espíritu de reconciliación. No obstante, el tema más importante es que necesitamos reconciliarnos sin olvidarnos de lo que se está reconciliando, sin perder de vista lo que debe mantenerse infinitamente.

La misión del Ministerio de Cultura y de todos los involucrados en esta área es ésta: ahora que todas las estructuras de las que estaba excluida la gente en el pasado están abiertas, los teatros, las instituciones, los espacios de expresión cultural integrada, ¿cómo utilizamos todo lo que hasta ahora estaba reprimido? Uno tiene la impresión de que ya existen tensiones en el ministerio. Las alianzas del pasado entre los *Afrikaner* y el *Freedom Party* de Inkatha previsiblemente se reflejarán en la

elección de los Consejeros del Ministerio, considerando que está dirigido por un oficial de Inkatha. En la prensa ya se ha publicado que Winnie Mandela, la ministra diputada, no fue consultada en numerosos temas relacionados con el nombramiento de consejeros, y ella ha puesto en entredicho algunos de estos nombramientos (1). Lo que es alentador es que mientras estuve allí tuve una reunión con Winnie Mandela y, para mi sorpresa, me pareció fascinante. Dijo: “Pensaba que entendía lo que era la cultura, pero resulta que no, que es ahora que estoy en el Ministerio cuando empiezo a aprender”. Y está aprendiendo a toda marcha. En su programa, por ejemplo, ella ha vinculado la cultura con temas sociales como el de los deshauciados y vagabundos. Está enfocándose sobre la cultura material de los deshauciados, sobre el lugar de éstos en los festejos y entretenimientos, pidiéndonos que consideremos cómo disfrutaran de sus vidas, reiterando que las necesidades culturales estén vinculadas a cada aspecto de la realidad social. Para ella necesitan abolirse las divisiones entre las necesidades espirituales y materiales de la gente y considerar estas cuestiones simultáneamente, toda vez que la vida de la gente debe mejorar económicamente para que puedan disfrutar de ella. No obstante, las estructuras no están todavía establecidas.

OGUIBE. No obstante, es sorprendente que esto sea un descubrimiento nuevo. Cualquiera habría pensado que Sudáfrica ya era nuestro mejor ejemplo de la unidad inextricable de la cultura y la realidad, considerando que la historia de la lucha de Sudáfrica es una historia cultural, la historia de una lucha en la que la cultura era el instrumento principal.

NTULI. Desde luego, esto es dolorosa y abrumadoramente cierto. La forma *Toyitoyi*, por ejemplo, era una forma completamente nueva nacida de la lucha. Todo se hacía con ritmo, todo se hacía creativamente. Ningún *Toyitoyi* se parecía a otro. ¿Pero qué pasó durante la inauguración del nuevo gobierno? ¿Tú viste esos *Toyitoyi* que trajeron el cambio? No. La ausencia de los *Toyitoyi*, la mismísima fuerza que movilizó a la gente durante la celebración de la victoria de ese proceso demuestra que la cultura está empezando a considerarse comple-

tamente diferente. Alguien me dijo que la ausencia era necesaria porque algunas de las consignas avergonzarían a la comunidad internacional, pero fueron precisamente esas mismas consignas las que hicieron posible que la comunidad internacional hiciera acto de presencia en Sudáfrica en este momento histórico.

Por otra parte, recordarás que después de la Segunda Guerra Mundial los alemanes establecieron un comité para buscar formas de purificar el lenguaje de las obscenidades del nazismo. Sin embargo, en Sudáfrica te encuentras con que, mientras los políticos se preocupan de la probabilidad de que los eslóganes del *Toyitoyi* perturben a los extranjeros, todavía se utilizan abiertamente muchas de las obscenidades e insultos dirigidos a los africanos. El *Apartheid* funcionó no sólo a un nivel material sino también psicológico, lingüístico; lo penetró todo. Por eso es necesario que los que están en el poder consideren este tema con mucho cuidado. Deberían organizarse conferencias sobre la cuestión del lenguaje, por ejemplo, sobre la purificación del lenguaje del pasado.

Recientemente, en un programa de radio, sugerí que levantáramos un museo de las atrocidades del *Apartheid*. Algunos dijeron que no, que sería contrario al espíritu de reconciliación. Pero mi punto de vista era que el propósito de un monumento al pasado no es que linchemos a la gente en pago por lo que hicieron, sino que no hagamos a los demás lo que nos hicieron. Cuando los *Afrikaners* fueron vencidos y humillados por los ingleses, erigieron el monumento *Voortrekker*, que se convirtió en un santuario. Recientemente se han construido dos museos sobre el holocausto judío. Entonces, ¿por qué sería ofensivo que nosotros estableciéramos un símbolo de recuerdo? Por ejemplo, ¿qué habría de malo si cogiéramos la casa de Brandford donde vivió Winnie Mandela, una casa que fue bombardeada más veces que ninguna otra en la historia del país, y la declaráramos monumento nacional? Muchos artistas apoyan esto como punto de partida, porque independientemente de lo que algunos digan sobre Winnie Mandela, ella es una de las figuras más populares de las comunidades, una de las pocas con la valentía para fustigar al gobierno. A menos que tengamos estructuras que ayuden a la gente a recordar, nues-

tros hijos, los que están naciendo ahora, puede que no tengan otra forma de saber lo que pasó. Ahí está Robben Island y la propuesta para convertirla en una colonia turística. Hay que tener mucho cuidado para no traicionar la significancia de Robben Island. Primo Levi recordaba haber visitado Auschwitz y encontrarlo tan saneado y restaurado que el espíritu del lugar se había adulterado. Esto sería inaceptable en Robben Island.

OGUIBE. Es particularmente importante que Robben Island refleje el nivel de crueldad que simboliza ahora.

NTULI. También he sugerido que ocupáramos uno de los muchos vertederos de las minas en los que murieron miles de personas y que invitáramos a artistas de Sudáfrica e internacionales y los transformáramos en un monumento nacional en memoria de los muertos.

OGUIBE. En efecto, hay tanto que puede transformarse en monumentos conmemorativos, y lo que mencionaste antes sobre que los niños recuerden es lo más pertinente. Porque si tomas, por ejemplo, la antigua Unión Soviética o Cuba te darás cuenta de que las recientes olas de disidencia en estos países fueron iniciadas por una generación demasiado joven para que recordara el pasado, gente que, porque nacieron en cierto liberalismo relativo, han dado por garantizado, y de este modo han olvidado, los legados de anarquía y crueldad de los que surgió ese liberalismo. Y esto es peligroso, porque sólo cuando la gente tiene memoria del pasado puede aproximarse al presente con objetividad y proyectar con efectividad en el futuro.

NTULI. La pérdida de memoria ya está ocurriendo. Le enseñé un libro de referencia a mi sobrino de trece años y no tenía ni idea de lo que era. Tuve que explicarle la forma en que detenían a nuestra gente en la calle para que mostraran sus pases antes de que pudieran seguir caminando libremente, y se quedó asombrado. Esto se suspendió hace menos de diez años y nuestros hijos ya han perdido el conocimiento de esta historia. Hay gente que está tratando estos temas a nivel individual. Existe un gran temor de que se pierdan recuerdos cruciales.

Todo esto conduce a la cuestión de qué temas consideramos en nuestro teatro, en nuestra poesía, en nuestras novelas. Uno supone que ahora se publicarán más novelas en Sudáfrica. En el pasado existían pocas oportunidades para la novela. Pocos escritores podían concluir una novela sin acabar en un proceso, en la cárcel. De modo que existen nuevas aperturas, pero tienen que existir debates abiertos, y aquí es donde se introducen las universidades; organizar talleres en la comunidad, llevar a la gente a las universidades, fomentar sus habilidades. Esperamos que en Bellas Artes podamos crear cursos de acceso para artistas sin educación formal. En toda Sudáfrica existen artistas prominentes cuyas obras son tema de cursos universitarios, y sin embargo no se les permitiría matricularse en las universidades. Algunos son autodidactas. Otros estudian arte por correspondencia. En una ciudad como Durban, por ejemplo, existe un grupo de estos artistas que están esperando entrar en las instituciones que en el pasado les negaron ese derecho, que les cerraron las puertas. Discutir estos temas es un reto verdaderamente intimidante.

La Universidad de Witswatersrand, por ejemplo, tiene la colección más grande del mundo de piezas con cuentas. Pero todo está guardado en sótanos y cajas. Me imagino lo que sería llevar a las concentraciones urbanas negras (*townships*) y mostrarles esta riqueza de su propia cultura material. ¿Qué provecho tiene el cerrarlo todo bajo llave y fuera del alcance de la gente?

OGUIBE. Esto suscita la cuestión de qué estructuras y marcos de representación son apropiados para la cultura sudafricana después del *Apartheid*. ¿Las universidades y los museos y otros espacios elitistas similares tratarían con justicia el legado de la lucha? ¿Este momento no requeriría espacios que garantizaran mayor acceso de la gente a su cultura material, necesitando de este modo una estrategia diferente de exposiciones, una estrategia diferente de revaluación a través de la que la gente pudiera involucrarse en una confrontación constante y directa con todos los aspectos de su realidad? A mí me parece que Sudáfrica ofrece una oportunidad única para comenzar cosas y para darles su propio enfoque.

NTULI. Parte de lo que está pasando, como tú sabes, es que va a celebrarse una Bienal en Johannesburgo. Ya existe un gran debate en torno a la Bienal. Yo estuve en Sudáfrica a principios de 1994 para participar en el forum de comisarios de arte que organizó la dirección de la Bienal. Fue interesante en cuanto la comunidad, académicos, comisarios de arte internacionales, como Jean Hubert Martin, Rita Keegan, Sunil Gupta, etc., estaban allí procedentes de todas partes. Y lo que salió de las discusiones fue que un número de estos comisarios decía que las Bienales estaban pasadas de moda porque enfatizan el nacionalismo, que es reaccionario. Cuando hablé con algunos artistas jóvenes que participaban, estos respondieron que no tenían idea sobre si las Bienales estaban pasadas de moda o si el nacionalismo era reaccionario. En lo que les concernía, decían, todavía estamos construyendo nuestra propia nación, y nuestra nación, o el espíritu del nacionalismo, no es irrelevante. Si el nacionalismo está anticuado en Europa porque los europeos pueden permitirse viajar a donde quieran y sus obreros pueden conseguir excursiones organizadas y viajar a Guinea Papúa cuando les plazca, entonces pueden deshacerse del nacionalismo. Todo lo que nosotros tenemos es nuestra nación, y con ella vamos a quedarnos hasta que descubramos por nosotros mismos que, quizás, ya no es viable.

De esto uno puede deducir un caso brillante de esencialismo estratégico, porque lo que la gente está viendo realmente es que el nacionalismo es una fuerza movilizadora muy buena. No puede ser un fin en sí mismo.

OGUIBE. Al mismo tiempo, a un pueblo no se le puede negar. Tú no puedes impulsar repentinamente a las sociedades en una nueva forma de pensar que es conveniente para tí dentro de tu propio contexto histórico, sin reconocer sus propias peculiaridades. Esta es esencialmente la dificultad que tengo con estos intermediarios de la teoría internacional; la manera en que se apresuran a dirigir a las sociedades, como si fueran ganado, en nuevas formas de pensar diferentes a las propias y que tienen poco que ver con éstas. Esto no es solo insensible, sino paternalista. En el caso de Sudáfrica es como poner el dedo en la llaga.

NTULI. Esto es, por supuesto, de lo que trata el discurso colonial: reordenar los conceptos que la gente tiene de sí misma. Es sobre todo empobrecer la espiritualidad de los demás, materialmente, culturalmente, etc. Es, de nuevo, una cuestión de traducción, de cómo traducen las otras culturas en versiones de sí mismas de segunda mano. Entonces, el peligro y la amenaza es que la gente diga: aquí estamos, si odias lo que nos gusta, ve al carajo. Nuestro problema está, de hecho, aquí y ahora.

OGUIBE. Me gustaría que considerásemos algunos de los temas más importantes de la Bienal, de cuya existencia me vine a enterar en Australia. No obstante, encuentro los métodos de sus comienzos algo perturbadores, y esto ha pasado también en Australia, es decir, que hayan llevado a los llamados comisarios internacionales de arte para establecer el marco de las actividades. A menudo, estos traen con ellos agendas egoístas y distanciadas que tienen poco o nada que ver con los temas y las sensibilidades del país. Y la mayoría de estos individuos son mercenarios que se presentan como proveedores del nuevo liberalismo cuando de hecho su misión es establecer una nueva hegemonía.

NTULI. Tal vez puedo poner en perspectiva la situación. Aquí estoy yo, un sudafricano con una posición relativamente importante en mi país. Y sin embargo, la idea de la Bienal me cogió completamente por sorpresa. Habían traído a alguien de la Wits University para que organizara un *forum* sobre el asunto, y éste consideró consultar conmigo, por lo que pedí detalles.

Mi idea era que sería bueno tener una plataforma para la discusión si las comunidades estaban también involucradas. En general, esto se aceptó. Pero mientras estábamos allí, el mensaje que se ofreció fue que estos llamados comisarios internacionales de arte iban a ayudar a dar forma a la inminente Bienal. Algunos les dijimos que no podían venir de sus propios países, que son absolutamente racistas y que constantemente nos miran por encima del hombro, para sólo perpetuar esa forma de relación; muchas gracias. De modo que dijimos que no, que ninguno de ellos iba a elegir por nosotros. Que volvieran a sus países y que allí hicieran lo que les apeteciera.

Lo bueno que surgió del *forum* fue que acordamos crear una programa a partir del cual estos comisarios internacionales llevaran a sus países a algunos jóvenes para instruirlos o educarlos como comisarios. Por ejemplo, Jean Hubert Martin se llevaría a su país a uno y Sunil Gupta a otros a Gran Bretaña, de modo que estos jóvenes observaran de primera mano lo que se hacía en estos países. A mi me pareció una idea original. Pero el peligro de eso...

OGUIBE. Estaba ansioso por llegar a los peligros.

NTULI. Sí, el peligro era la clase de orientación que estos jóvenes iban a tener, teniendo en cuenta que ésta podría ser absolutamente letal.

OGUIBE. Ya te puedes imaginar el resultado que puede producirse del tutelaje de Jean Hubert Martin, cuyas estrategias como comisario artístico son absolutamente inaceptables (2).

NTULI. Exactamente. Ahora bien, también tengo un caso real. Dos de estos jóvenes llegaron a Inglaterra con Gupta, y resulta que yo estaba paseando por la calle cuando alguien me comentó que se habían tropezado con unos comisarios sudafricanos. Así que llamé a Sunil y éste me dijo que sí, que estaban aquí. Por todas partes —entre amigos negros, centros culturales y artistas— pregunté si habían conocido a estos dos jóvenes y ninguno sabía nada de ellos. Esto me enfureció.

OGUIBE. Esto mueve nuestra discusión en una dirección significativa. Es importante anotar que mientras que en el pasado la cultura sudafricana era vulnerable a la represión interna, hoy es vulnerable a los buitres del exterior, del mismo modo que la economía del país es siempre vulnerable a la mecánica y a las maquinaciones del capital internacional.

NTULI. Lo que está pasando es la ley de la inversión. Ahora bien, hubo años de *boicot* cultural. Un efecto positivo del *boicot* cultural fue que la gente cultivó sus formas indígenas, originales, irrepetibles. Las luchas, como tú correctamente has in-

dicado, fueron casi enteramente culturales, irrepetibles. Por supuesto que puedes encontrar aspectos similares en Sudamérica y en otras partes, pero, a su manera, son situaciones únicas. Ahora que llegó la apertura, estamos invitando a Sudáfrica a gente que no tiene ninguna razón para estar ahí. Porque lo que nosotros subrayamos a la gente clave de Sudáfrica durante el *forum* de la Bienal fue que muchos de los invitados practicaban el racismo en su propio país y por lo tanto no tenían conciencia de los temas que afectan a los negros. De modo que nadie debe engañarse con las falsas pretensiones de liberalismo. En otras palabras, esa orientación ya existe.

Esto nos lleva de nuevo al papel que deben jugar las universidades. Si por ejemplo Wits University, que es de donde proviene la mayoría de los jóvenes que se adiestran para ser comisarios de arte, asumiera esa clase de reorientación, trabajando en conjunción con la ciudad de Johannesburgo, entonces traeríamos a gente que fuera ideológicamente apropiada y transparente. De lo contrario estaríamos disparando balas que rebotarían contra nosotros mismos. Estamos, por lo tanto, en un momento de nuevas iniciativas y nuevas amenazas. Al abrirnos al resto del mundo necesitamos dejar claro qué es lo que queremos.

Como proyecto, mi idea es organizar un programa de intercambio de estudiantes. Digamos que conseguimos que estudiantes de la Universidad de Nigeria, Nsukka, vengan a Sudáfrica y que trabajen con la gente y mientras tanto estudiantes sudafricanos vayan a Nigeria a ver por sí mismos la situación, esto ayudaría enormemente a que los jóvenes se familiarizaran con sus entornos inmediatos antes de lanzarse a las culturas y sociedades que tienen tan poco que ver con la nuestra. En muchos casos, como tú sabes bien, para ir de Sudáfrica a Ghana o Nigeria tienes que hacer escala en Heathrow. Tránsito. Actualmente, Sudáfrica tiene menos que ver con el resto de África que con América o Gran Bretaña. Y estas son las cuestiones que tienen que cambiar y resolverse. Pensar que gente como Sunny Ade, Yossou N'Dour y Salif Keita nunca han estado en Sudáfrica mientras que Dire Straits y otros están permanentemente allí a través de la televisión americana vía satélite, y que algunos fueron invitados por el régimen blanco de Sudáfrica cuando no se permitía la presencia de los negros. Todavía exis-

te ahí fuera todo un terreno blanco y existe la necesidad de re-africanización para la gente negra cuyas mentes han sido deformadas por lo que pasaba. No obstante, la fuerza que creo que existe dentro de nuestro país –y esto es irónico– es que hemos heredado muchas cosas poderosas que pueden convertirse en valores negativos poderosos. Hemos heredado un país que es un complejo industrial militar. Las autopistas son tan anchas que avionetas aterrizan en ellas; de hecho fueron diseñadas así, sin obstrucciones. El país que hemos heredado es ideal para la represión. Ahora bien, también hemos heredado un grupo de gente joven muy articulada. Muy práctica, muy clara, muy analítica, muy creativa, muy inventiva. Y sindicatos que son una plataforma cultural. ¿En qué otra parte del mundo los sindicatos organizaron a los desempleados, y les enseñaron a hacer carteles y camisetas, a pintar y a hacer poesía, a crear música y grupos culturales? ¿Dónde está toda esa cultura? Eliminada y excluida. ¿Para favorecer qué?

Año primero: punto de partida. Necesitamos considerar todos esas cuestiones. Hemos visto demasiada represión y no queremos eso. Necesitamos escribir los poemas de amor que no pudimos escribir porque durante los años de la lucha se consideraban humanismo burgués y, por lo tanto, suprimimos esas cosas o las dejamos a un lado. Pero eran las cosas que nos mantenían. Debemos recordar también que nunca emprendimos la guerra porque odiásemos a nuestro enemigo, sino porque amábamos la libertad. Esto debe estar en la agenda de las autoridades culturales. Y necesitamos restaurar también lo que se destruyó en Sudáfrica. Junto con el *Toyitoyi* estaban los “parques de la paz”, que la gente construía por todo el país y que el gobierno continuó arrasando. Algunos han documentado estas cosas. Algunos de esos parques necesitan ser reconstruidos, no necesariamente en su forma original, sino como conmemoración, de forma que los niños los vean y puedan preguntar quién los hizo y por qué. Ya le dije a la gente de mi pueblo que todos a los que les tiraron las puertas abajo y no las repararon, todos los que tengan fotografías de sus hijos que fueron asesinados, o los que tengan cualquier clase de recordatorios, que los conserven porque los reuniremos y crearemos para ellos una galería. Imagínate que vas a una de estas concentraciones urbanas negras y compras una ca-

sa y coleccionas todo lo que recuerda lo que sucedió en esa área; pequeños momentos, joyas de la memoria, de modo que la gente pueda decir que hubo un día en el que sucedió esto o aquello.

¿Qué habría de malo en convocar a la gente en el estadio nacional para un día de recuerdo? La gente ya está empezando a decir que necesitamos esto porque cada vez que nos reunimos hablamos sobre estas cosas y nos alegramos de que la gente haya sobrevivido. Así que necesitamos archivos, necesitamos investigación. Puedo entender todo esto, pero la lucha por la mente es lo más crucial. Ayer encontré en este libro de cinco peniques algo que es muy pertinente para Sudáfrica. Es algo de A.N. Whitehead. La nueva mentalidad, dice Whitehead, es más importante incluso que una nueva ciencia, que una nueva tecnología. ¿Qué mejor advertencia que ésta para el Ministerio de Cultura, Ciencia y Tecnología? Debemos salir de la vieja mentalidad y entrar en la nueva. CLR James decía que al pasar de la represión a la revolución, y de la revolución a la nueva era, necesitamos nuevos versos, nuevos pensamientos, nuevas ideas para poner en movimiento a una nueva persona. Y eso es lo que necesitamos en Sudáfrica.

NOTAS DE LOS EDITORES

1. Durante la primavera de 1995, unos meses después de que *African World Review* (London, October 1994) publicara esta entrevista, Winnie Mandela fue despedida de su posición de ministra-diputada en el Ministerio de Cultura de Sudáfrica.
2. Jean Hubert Martin fue el comisario de la controvertida exposición “Magiciens de la Terre” (París, 1989), una muestra ampliamente contestada por la crítica, académicos e intelectuales africanos.

Pitika Ntuli es un reconocido escultor, poeta y profesor sudafricano. En 1978 llegó a la Gran Bretaña, después de un período de encarcelamiento solitario en Swazilandia, y rápidamente se convirtió en el rostro cultural de la comunidad sudafricana del exilio en Inglaterra. En sus actuaciones, exposiciones y como uno de los pioneros de la pedagogía multicultural en Gran Bretaña, Ntuli ha considerado la cultura como el teatro principal de la lucha democrática. En 1994 se incorporó a la plantilla de profesores de la University of Witwatersrand, Johannesburgo

Olu Oguibe es un poeta, artista y crítico nigeriano. Es co-editor de la revista *NKA Journal of Contemporary African Art* (Nueva York), colaborador de *Third Text* (Londres) y ha publicado ampliamente en diversas revistas y periódicos internacionales. Ha impartido cursos de literatura, arte y teoría crítica en numerosas instituciones, incluyendo la School of Oriental and African Studies, en el Goldsmiths College de la Universidad de Londres. Actualmente, el Dr. Oguibe es profesor adjunto en el Departamento de Historia del Arte y la Arquitectura de la Universidad de Illinois, en Chicago.